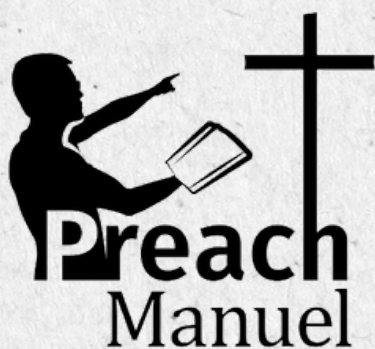




Comentario al
texto bíblico

PRIMERA Y
SEGUNDA
A LOS
CORINTIOS

MAYORDOMÍA Y
MISIÓN

III TRIMESTRE - 2026

LA HUMILLACIÓN DE CRISTO: EL MAYOR EJEMPLO DE GENEROSIDAD

*“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, **que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico**, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Corintios 8:9).*

En el capítulo 8 de su segunda epístola a los Corintios, el apóstol Pablo se goza en el Señor por el sustento recibido de las iglesias de Macedonia aún en tiempos de gran tribulación:

*“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, **sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios**” (v.1-5).*

En medio de la necesidad que ellos mismos padecían, los cristianos macedonios se dieron a sí mismos por amor a Dios y a sus hermanos, y le pidieron a Pablo que les dejase ser instrumentos de bendición para otros a través de sus ofrendas. El apóstol exhortó a los corintios a también participar de dicha gracia.



LA HUMILLACIÓN DE CRISTO: EL MAYOR EJEMPLO DE GENEROSIDAD

En su discurso presentó varios ejemplos de condescendencia abnegada, empezando por nuestro Señor Jesucristo, quien *“por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”*. Y es que el universo **no conocerá jamás una muestra más grande de renunciamiento propio** que la de nuestro Salvador dejando las cortes celestiales para venir a morar en esta tierra, no en el palacio de un rey, sino en la más dura pobreza.

Tomando nuestra naturaleza se humilló hasta lo sumo, dependiendo únicamente de la generosidad de sus seguidores, entre ellos varias mujeres, para llevar a cabo su ministerio de salvación en esta tierra. Tal ejemplo lo ratifica como la escalera que conecta el cielo con la tierra, **el Eslabón que comunica el gran circuito de la beneficencia**, por medio del cual las bendiciones de Dios son surtidas a la humanidad, y estas vuelven a Él en forma de adoración y alabanza.

Tal es el ejemplo que nuestro Redentor ha dejado para todos aquellos que le aceptan.



LA IGUALDAD PROMOVIDA POR EL ESPÍRITU

*“Sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, **para que haya igualdad**” (2 Corintios 8:14).*

Luego de exponer los ejemplos de Cristo y de los cristianos macedonios respectivamente, Pablo se propone a consolidar la buena voluntad de colaborar con el sustento de los santos que los corintios manifestaron previamente:

*“Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no solo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado. Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, **para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis**” (v.10-11).*

Ciertamente el querer existía, pero debía confirmarse por medio de la acción. Para esto, el apóstol promueve ciertos “controles” que los corintios debían aplicar para que la obra tuviese beneficios espirituales para todas las partes:

*“Porque si primero hay la voluntad dispuesta, **será acepto según lo que uno tiene, no según lo que no tiene**” (v.12).*



LA IGUALDAD PROMOVIDA POR EL ESPÍRITU

Primeramente, esta dádiva debía otorgarse con base en lo que cada uno podía dar, de modo que la generosidad desmedida no causara estrechez para el dador. No obstante, Pablo recalca que, **cuando el amor inspirado por el Espíritu es la norma, el sustento también sería recíproco**, por lo que cada uno debía confiar en el justo y certero sustento del Señor en el tiempo adecuado.

Precisamente esta también era la norma para Israel cuando Dios le prometió el suministro del maná cada día en su justa medida. No en vano, Pablo usó este ejemplo de las Escrituras para alentar a los corintios: “como está escrito: **El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos**” (v.15).

Bajo este contexto, podemos llegar a la conclusión de que, el deseo de acaparar bienes y riquezas, proviene intrínsecamente de la incredulidad en el sustento divino. Al desear frenéticamente obtener todo tipo de beneficios materiales sin desprenderse de nada, ni aún por el progreso de la obra del Señor, demostramos que **verdaderamente no creemos que Dios nos pueda dar incluso más.**

Es por ello que solo el amor genuino que es producido por el Espíritu subyuga toda ambición egoísta para dar paso a la negación propia para el servicio de los demás.



UN MINISTERIO TRANSPARENTE

“Evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos” (2 Corintios 8:20).

Además de solicitar la donación bajo el estricto parámetro de la generosidad personal, Pablo se encargó de dejarle en claro a los corintios que sus ofrendas serían manejadas con la seriedad y reverencia que amerita toda obra de Dios. Para ello hizo mención de **tres colaboradores de comprobado testimonio** que se encargarían de hacer llegar los recursos con toda solicitud:

*“**Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.** Pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros” (v.16-17).*

*“Y enviamos juntamente con él **al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias;** y no solo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad” (v.18-19).*

*“Enviamos también con ellos **a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas,** y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros” (v.22).*



UN MINISTERIO TRANSPARENTE

Esta meticulosidad respondía a una necesidad aún imperante en la obra evangélica: **la transparencia**. Pablo comprendía que los recursos otorgados por Dios son santos y, por lo tanto, debían ser administrados con total diligencia, haciendo público para todos los hermanos el hecho de que realmente estaban siendo empleados para su fin específico.

Esta actitud corresponde una advertencia para el liderazgo de la iglesia presente: el Señor nos alienta a ser mayordomos fieles y a emplear cada centavo recibido para la obra a la que ha sido destinada, sin dilaciones ni excusas.



LA SIEMBRA ABUNDANTE

“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Corintios 9:6).

Pablo exhorta a los corintios a estar preparados y para ello envía hermanos que les brinden apoyo antes de su visita con algunos hermanos de Macedonia. Junto con esta acotación, el apóstol también les recuerda el fundamento de la generosidad sistemática: la plena confianza en Dios.

*“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. **Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia**, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra” (v.7-8).*

Dar abundantemente es una muestra de fe práctica, ya que demuestra dependencia total del suministro del Señor. Es por ello que Pablo declara que *“el que siembra generosamente, generosamente segará”* Esto aplica no sólo en el ámbito material, sino en todas las bendiciones que nuestro bondadoso Dios puede otorgarnos:

“Para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios” (v.11).

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!

